

CAPTURA Y FUSILAMIENTO DE DUBOIS

Anónimo

DRAMA HISTÓRICO NACIONAL EN UN ACTO Y SEIS CUADROS,
ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL CIRCO POPULAR DE LA EMPRESA
DÍAZ Y CAMPOS

1907

PERSONAJES

DUBOIS

ERNESTO

ROSA

PABLITO

JACINTO

ARTURO

TERESA

MANUEL

JOSÉ

GUARDIAN

ESTEBAN

UN SUPLEMENTERO

AGENTE 1°

AGENTE 2°

AGENTE 3°

UN ROTO

UN AGENTE ELECTORAL

DAVIES

EL ABOGADO

ÚRSULA

ALCAIDE

OFICIAL CIVIL

EL FRAILE

UN ASISTENTE

RECEPTOR

VARIOS HOMBRES

EL QUE QUEDÓ

ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA EL CRIMEN LAFONTAINE

Una oficina. – Escritorios, una caja de fondos. Sillas. Etc. Es al anochecer.

- DON ERNESTO: *(ENTRA REPOSADAMENTE)*. Vamos, vamos: voy a dar una manito a estas cuentas del molino que están atrasadas y mañana se necesitan temprano. Hay que darse prisa. En casa quedó mi chiquitín esperándome. ¡Pobre niño! qué contento estaba. Prometí llevarlo al teatro y quedó carapundeándose. *(ESCRIBE Y SUMA)*. Ocho y nueve y siete y cuatro. Bien decía yo que la suma estaba mal hecha. Ahora esto: *(SE PARA Y SACA DE SU BOLSILLO UNA GRUESA CANTIDAD DE BILLETES Y LOS GUARDA DENTRO DE LA CAJA DE FIERRO, A LA CUAL PONE LLAVE, Y ÉSTA EN SU BOLSILLO)*. ¡Cuando se tiene tanto en qué pensar! me olvidé hoy de poner esta plata en el banco. Mil doscientos pesos. En fin, mañana lo haré: afortunadamente no corre apuro. *(SE SIENTEN RUIDOS SOSPECHOSOS EN LA PUERTA)*. ¡Eh! ¡qué hay! ¡quién anda ahí!
- DUBOIS: Usted perdone señor; ¡un momento!...
- ERNESTO: ¿Quién es usted? ¿Qué se le ofrece?
- DUBOIS: ¡Soy yo! ¡Dubois! Usted me conoce.
- ERNESTO: ¡Ah! es verdad, ¡Dubois! Sí, ya recuerdo; pero ¿qué se le ofrecía?
- DUBOIS: Un momento. He andado todo el día buscándolo, y pasando ahora por aquí ví luz en la oficina y quise aprove-

char la ocasión.

ERNESTO: Aquí me tiene a sus órdenes. ¿Para qué me necesita?

DUBOIS: Sencillamente para proponerle un buen negocio.

ERNESTO: Sobre...

DUBOIS: Minas, señor. Yo sé que usted es gran aficionado a ellas. ¡Oh! ¡las minas son una gran cosa! Yo soy poseedor de unas riquísimas en Tarapacá, pero desgraciadamente no tengo capitales. Usted es gran aficionado a ellas, lo sé; al mismo tiempo buen conocedor, que es precisamente lo que necesito. Como ya tuve ocasión de explicárselo cuando estuve el otro día, las minas son de oro, una gran ley...

ERNESTO: Pero señor, ya le he dicho...

DUBOIS: *(SACANDO UNOS PLANOS DE SU BOLSILLO)*. Vea usted, vea usted estos planos y se convencerá de que...

ERNESTO: ¿Trae planos?

DUBOIS: Aquí están, vea usted.

ERNESTO: *(CON ALGÚN INTERÉS)*. Casi no tengo tiempo, pero vería un momento...

DUBOIS: Con verlos nada pierde. *(PONIÉNDOLOS ABIERTOS SOBRE EL ESCRITORIO)*. Mire usted, éste es el pique. La mina se llama Juanita; el pueblo de Pica está a este lado, muy cerca, sólo una legua.

ERNESTO: Es interesante. *(MIRA CON ATENCIÓN EL PLANO)*.

DUBOIS: *(SE COLOCA DE PIE A SU ESPALDA Y SACA DISIMULADAMENTE SU LAQUE)*. Ve usted como merece la pena.

ERNESTO: En efecto, la cercanía del pueblo y de una gran fundición las hace valiosas.

DUBOIS: (Saca una piedra de oro y se la muestra). Ésta es una muestra del metal.

ERNESTO: (OBSERVÁNDOLA). En efecto, es piedra rica.

Dubois se coloca a su espalda blandiendo el laque; en un momento en que Ernesto observa le da un fuerte golpe en la cabeza. Ernesto pretende ponerse de pie y darse vuelta, atontado. Coge a Dubois y lucha un segundo. Este le da un nuevo golpe, arrojándolo al suelo.

ERNESTO: ¡Asesino! ¡Bandido! ¡Socorro! Favor. (MUERE).

DUBOIS: (MIRANDO AL MUERTO). Negocio hecho. Vamos de prisa. (LE REGISTRA ESCRUPULOSAMENTE. POR MOMENTOS VA A LA PUERTA A OBSERVAR SI PASA ALGUIEN. VUELVE Y SACA EL LLAVERO Y ABRE LA CAJA DE FONDOS, REGISTRA, SACA EL ROLLO DE BILLETES Y SE LO GUARDA. REGISTRA PAPELES Y SACA EL RELOJ DEL MUERTO, ETC., ETC.- VA A LA PUERTA A ESPIAR EL MOMENTO OPORTUNO PARA SALIR). ¿Cuánto dinero habrá aquí? El reloj es de oro, es bueno. ¡Ah! me guardo la llave de la caja de fondos, me puede servir en otra ocasión. De esta clase de llaves no tengo en mi colección. ¡Vamos, a la calle! Chits, pasa gente, esperemos (SE SIENTE RUIDO. – NOTA QUE LOS PLANOS Y LA PIEDRA QUEDAN SOBRE LA MESA Y VUELVE A RECOGERLOS. – MOJA UN PAÑUELO PARA LIMPIARSE MANCHAS DE SANGRE QUE TIENE EN LAS MANOS. - SE SIGUE SINTIENDO RUIDO EN LA CALLE. – ESPERA.- MIRA TODA LA HABITACIÓN Y TRATA DE PONER EN ORDEN ALGUNAS COSAS). Ea, ya es tiempo de salir. Y luego dicen que se necesita trabajar y encallecerse las manos para tener dinero. (RÍE, MIRA A LA CALLE Y VE QUE NO HAY NADIE). No hay nadie; la calle está sola. ¡Fuera! (SALE).

Los servidores de pista sacan todo, junto con el cadáver.

ESCENA II

LA REMOLIENDA

Una fonda, bancas, una pequeña cantina al lado de un mostrador ordinario, damajuanas, arpa, guitarra, etc., todo lo necesario para una remolienda.

- ROSA: *(ENTRANDO CON JÓVENES Y MUCHACHAS)*. Pasen pues molederas, no ven que en lotra pieza no se pue bailar a gusto. Contimás que es chica han metío tantos trastos.
- PABLITO: Clarito no más. Hace ratito que lo estaba diciendo. ¿Y la Petita? *(TODOS LA BUSCAN)*.
- JACINTO: Pero que no vieron que quedó tan curá, pues.
- ROSA: A buscarla.
- JACINTO: Déjenla no más, que está durmiendo. Pa qué molestarla.
- ARTURO: ¿Y qué hacen que no tocan las niñas?
- ROSA: Es lo que digo yo.
- TERESA: *(A UNO QUE LA MANOSEA)*. Asosíéguese le icen.
- MANUEL: ¿Y qué le hacen?
- TERESA: ¿Qué no le amarraron las manos cuando chico?
- MANUEL ¡Miren qué niña! Parece caballo chúcaro como corco-vea.
- ROSA Pasen ponche pues babosos.
- JOSÉ *(BORRACHO COMPLETAMENTE)*. A mí no me ice baboso nadie.
- ROSA Y quién habla con su mercé.
- JACINTO: No le haga caso, no ve que esta curao.
- MANUEL: ¿Y éste es panteón? ¿Qué hacen las niñas que no tocan?
- PABLITO: Traigan un doble de chicha.
- JACINTO: Benaigan las niñas de ahora.

- ARTURO: Canta vos, pue, Jacinto.
- JACINTO: ¿Y por qué no? Yo no le tengo mieo a la jeringa.
- MANUEL: Eso es, ¡póngale gente a la loma y perros a la quebrá antes que la niebla tupa!
- JOSÉ: ¡Qué hubo pues, ho!
- JACINTO: ¿No vís que estoy afinando, moledera?
- JOSÉ: Vos serís más moledera.
- JACINTO: ¡Cállate roto curao, no más!
- JOSÉ: A mí no me insulta ningún estornúo como vos.
- JACINTO: Fíjese pues, que no le tolero. (*GRAN ALBOROTO*).
- ROSA: ¡Peazos de miéchica! ¡Nadie arma bolina en mi casa!
- MANUEL: Asosiéguese pues.
- ARTURO: A las mechas dijo un pelao.
- TERESA: Yastá, déjense de liona. No ha de faltar un baboso que lo eche tó a perder.
- PABLITO: Y todo por ese curado.
- ARTURO: Que lo echen y quedamos tranquilos.
- JOSÉ: Bueno, bueno, ya estoy tranquilo.
- ARTURO: Y la toná pues Jacinto.
- JACINTO: Si estaba templando cuando ese curao me insultó.
- ROSA: No le hagái caso.
- JACINTO: Cállense pues, chit. (*CANTA. MIENTRAS LO HACE TO-*

DOS LE DICEN CHISTES Y PULLAS. RISAS Y ALBOROTO. CUANDO TERMINA GRAN BULLA Y APLAUSOS. JACINTO DA LAS GRACIAS CON ACTITUDES DE MUJER).

Golpean la puerta.

ROSA: Teresa, anda a abrir.

JACINTO: Aguaita bien, que no sea la policía.

Teresa vuelve.

TERESA: Es don Emilio.

ROSA: ¿Qué Emilio?

TERESA: Emilio Dubois, pues.

ROSA: Entonces ábrele.

Vase Teresa y vuelve con Dubois.

DUBOIS: Buena cosa. ¿Que no me querían abrir?

ROSA: Es que los niños creyeron que era la policía.

DUBOIS: La policía se mete donde no debe, y cuando se la necesita, ¡ni humo!

PABLITO: La purita, nomas.

DUBOIS: ¿Porque llegué yo no seguimos?

TODOS: ¡Cueca! ¡cueca!

DUBOIS: ¿Por qué no? ¡Yo la bailo! (*GRAN ENTUSIASMO. DUBOIS SACA A TERESA Y BAILA UNA CUECA. EN LA MITAD SALE ARTURO*).

ARTURO: ¡Aro, aro! dijo ña Pancha Lecaro, ¡onde se me antoja me

paro, aunque sea en el callejón del Traro!

Todos beben, ríen y gritan. La cueca sigue. Manuel la anima diciendo:

MANUEL: Un peso, dos pesos, seis pesos, seis chauchas, seis fichas, seis cobres, seis riales, seis dieces... ¡se me acabó la plata! ¡Huifa mi negro! (TERMINA; TODOS BEBEN).

ARTURO: Otro doble.

JOSÉ: ¡Así me gusta!

TERESA: ¡Ya no le aguanto más! (A MANUEL QUE LE DABA AGARRONES).

MANUEL: ¡Y qué le hacen!

ROSA: No sea así, pues.

DUBOIS: ¡Qué tanta liona! Ponga más chicha no más. Para eso tengo plata. Si es necesario traiga 20 damajuanas. Hay que divertirse. Yo pago todo.

JOSÉ: Pucha que salió platudo.

DUBOIS: ¡Y por qué no! Para eso trabaja uno.

JOSÉ: ¿Qué, es salitrero usted ñor?

DUBOIS: ¿Y por qué me lo pregunta?

JOSÉ: Porque como tira tanta ficha con la plata.

DUBOIS: No soy salitrero, pero hago mis buenos negocios. Hay que tener talento y saber moverse, hijitos.

JOSÉ: Bien, no más.

ROSA: No le haga caso don Emilio. Niña, trae lo que te pidió el caballero.

ARTURO: Jacintito, canta otra toná pues.

DUBOIS: Eso es. Bien dicho.

JACINTO: Para eso estoy yo, para complacer a la gente.

ARTURO: Me gusta el roto, porque no se hace rogar.

JACINTO: Qué lástima que no haiga venido Emiliano... Él sí que canta bien. ¡Le han oído ustedes, Laavecilla y Es inútil soñar!

ROSA: ¿Pero que iba a venir?

JACINTO: Claro pues, quedaron de venir con Ayala y Pedro José.

ARTURO: Canta pues, Jacinto.

Jacinto canta un cogollo para Dubois. Teresa se enoja con Manuel que le daba agarrones y le da un chopazo. Éste le pega otro. Se arma la gran pelotera. Todos gritan. Rosa llama a la policía. Jacinto se esconde bajo una mesa. Fuera se siente pitear a un guardián.

Entra un paco y toma preso a Manuel. Unos protestan. Rosa se ofrece a ir a la comisaría. Entre bofetadas al aire y gritos salen todos. Dubois se queda atrás.

DUBOIS: A mí no me conviene meterme en líonias. Yo me escapo.
(SALE POR OTRO LADO).

Cuando todos han salido vuelve un guardián y saca a Jacinto que protesta. José, más borracho que nunca, cae y se levanta. Mientras el guardián sale con Jacinto, José se tiende y bebe en una damajuana. El licor lo moja y queda imposible. Otro guardián lo toma preso y él protesta.

JOSÉ: ¡La breva me llevan preso!

GUARDIAN: Camínele no más.

Otro guardián se aprovecha de que no lo ven y empina una botella. Los que habían salido vuelven con gran alboroto. Por fin salen todos en medio de la mayor gritería.

Los servidores de pista se alejan.

ESCENA III

VALPARAÍSO. LA POLICÍA BURLADA.

La pista despejada. Gente se pasea conversando. Guardianes y agentes observan.

Dubois se encuentra con un amigo.

- ESTEBAN: (A DUBOIS). ¡Hola! amigazo, ¿cómo le va? ¿qué se había hecho que no lo veía tantos días?
- DUBOIS: Ocupado. Estos días he tenido mucho trabajo.
- ESTEBAN: Y qué le parecen estos crímenes que ya espantan. Vea el diario lo que dice. Ya no se va a poder vivir aquí en Valparaíso. A este caballero Challe lo mataron en la misma puerta de su casa. Antes asesinaron a Titius y Tillmanns.
- DUBOIS: ¿Y la policía qué ha descubierto?
- ESTEBAN: ¡Qué va a descubrir, si no sirve para nada!
- UN SUPLEMENTERO: ¡L'Unión con el crimen de Challe. *El Chileno. El Herald!*
- DUBOIS: ¡Phist! dame los diarios.
- ESTEBAN: Aquí tiene *El Chileno*.
- DUBOIS: Gracias, voy a comprar otros. (LOS COMPRO TODOS). Leerá con calma.
- ESTEBAN: Parece que el criminal es uno solo, por lo que se asemejan los asesinatos.
- DUBOIS: Es posible que sea uno solo.
- ESTEBAN: ¡Cuando lo pillen buena va a ser!
- DUBOIS: No lo pillarán, no crea. El que comete esos asesinatos es más diablo que toda la policía y sabe muy bien que no lo pillarán nunca.

- ESTEBAN: Pero entonces ¿para qué sirve la policía?
- DUBOIS: Para nada. Vea esos que están ahí son agentes y no hacen más que mirar a la gente que pasa, creyendo que el asesino va a andar delante de ellos.
- ESTEBAN: En qué país vivimos. Vaya amigo, hasta luego. Me alegro tanto de verlo.

Dubois se acerca al grupo de agentes cuando desaparece Esteban.

- DUBOIS: Cómo está caballero, ¡Paseando, eh!
- AGENTE 1º: Qué va a tener tiempo de pasear uno con el trabajo que hay.
- DUBOIS: ¿Hay trabajo? ¡Ah! ¿Con lo del último crimen?
- AGENTE 2º: Va a ver usted, a ese bribón ya lo tenemos fregado.
- DUBOIS: Sí, ¿no? ¿Y ya saben quién es?
- AGENTE 3º: Ya lo creo. No pasa de dos días que no esté en la cárcel. ¡Poco diablos que no somos nosotros!
- DUBOIS: ¡Pero qué criminal tan infame!
- AGENTE 1º: ¡La que le va a pasar!
- DUBOIS: ¿Y lo pillaran?
- AGENTE 2º: ¡Era que no!
- AGENTE 1º: Espere un poco. *(VA DONDE UN ROTO QUE PASA Y LO LLEVA A UN LADO)*. Date preso.
- ROTO: ¿Y por qué pué, quién soy yo?
- AGENTE 1º: Ya te pillé diablito. Tenís que ir a la sección.
- ROTO: Meh, ¡qué niño! ¿Qué soy comisionao?

- AGENTE 1°: Ya verás bueno. ¿Cómo te llamas?
- ROTO: Juan Meneses.
- AGENTE 1°: ¿Qué hacías anoche en el pasaje Linford?
(*EL ROTO SE CALLA*).
- AGENTE: (*A DUBOIS*). Ve, ya tenemos al asesino. Ve como duda, el crimen lo acusa. No hay cuestión, es el autor de ese crimen.
- DUBOIS: (*SONRÍE*). (*APARTE*). ¡Qué brutos!
- AGENTE 1°: ¡Miren no más! (*AL ROTO*) ¿Qué hacías anoche en el pasaje Linford?
- ROTO: ¿Anoche? ¿Qué cree que soy leso? ¿Anoche ondee i estado en el pasaje? No ve que estuve preso en la primera porque mi pillaron curao.
- AGENTE 1°: ¿Sera cierto?
- ROTO: No me voy a acordar yo, pues, cuando los pacos me pegaron tantazo porque no quería ir.
- AGENTE 1°: Eso no puede ser verdad. Tú eres un asesino.
- ROTO: No le icen que no sé na yo, que estuve preso.
- AGENTE 2°: (*AL PRIMERO*). Compañero, ese roto miente, no cabe duda que es el criminal que buscamos. A la sección con él. Esta brillante captura nos valdrá un ascenso.
- AGENTE 1°: (*AL TERCERO*). Amárrale las manos.
- DUBOIS: (*QUE OBSERVA TRANQUILAMENTE, SONRIENDO*). No cabe duda que han hecho ustedes una gran captura. Estos son los que se llaman buenos agentes. Si todos fueran como ustedes, la policía de Valparaíso sería una de las primeras.

- AGENTE 1º: Gracias, amigo. Usted nos conoce.
- ROTO: Pero si yo no he hecho na, si yo soy un trabajador honrado que vivo de mi trabajo.
- AGENTE 1º: No importa que niegue, en la sección confesaré...
- AGENTE 2º: Allá tenemos buenos remedios para que cante de plano.
- ROTO: ¡Por Diosito, señorcito! Si yo soy inocente, si no he hecho ná.
- AGENTE 3º: Peor la sacái si negái. ¿Confesái?
- ROTO: ¿Y qué voy a confesar?
- AGENTE 1º: Vamos, compañero, a la sección, ya hemos pillado al pájaro. (A DUBOIS). Adiós, amigo.
- DUBOIS: Adiós. (APARTE). Con una policía así nos iremos a las nubes. Esto me conviene. Aquí sí que se puede trabajar a gusto. (BORNEANDO EL LAQUE). (SACA UNA LISTA). Tillmanns, Titius, Challe, a estos les pongo una cruz. Vamos a preparar el terreno para el que está en candelero.

ESCENA IV

LA CAPTURA DE DUBOIS.

Una puerta sobre la cual dice: Dr. Davies. Dentista. Grupos de electores pasan viviendo a los candidatos y los partidos. Es el 25 de junio de 1906.

- UN HOMBRE: ¡Viva mi candidato!
- OTRO: ¿Y quién es tu candidato, oh?
- UN HOMBRE: Y a vo qué te importa, mi candidato es mi candidato, que por eso me pagó 20 pesos por el voto.
- OTRO: ¿Y lo vendiste? La conciencia no se vende, es lo más sagrado.

- UN HOMBRE: Qué sabís vo de conciencia, yo vendo el voto no más.
- UN GRUPO: ¡Viva don Pedro Lazcano!
- OTRO GRUPO: ¡Viva don Fernando Montt!
- UN ROTITO: ¡Viva yo! *(RISAS)*
- DUBOIS: *(QUE HA ESTADO OBSERVANDO)*. A qué hora se irán estos borrachos. Yo necesito la calle sola.
- UN AGENTE ELECTORAL: Honrados ciudadanos. Nuestro noble candidato a elector de Presidente, Bonifacio Quiñones, ha salido triunfante en las urnas y yo les ofrezco un peso por cabeza para que vamos espontáneamente a hacerle una grandiosa manifestación.
- UN HOMBRE: ¡Viva el peso! Digo ¡viva Quiñones!
- OTRO: Un peso es poco, yo no voy por menos de doce riales.
- UN HOMBRE: Eso es, mejor son doce riales. *(SACANDO CUENTAS)*. Cuatro litros a treinta, un peso veinte, y sobran 30 cobres. ¡Viva el peso cincuenta!
- UN AGENTE: ¡No seái bruto! ¡Viva el gran Quiñones!
- UN HOMBRE: Lo mismo da un peso cincuenta que Quiñones.
- UN AGENTE: Vamos, en marcha. *(APARTE)*. Veinte rotos a peso cincuenta son 30 pesos, y el candidato me dio 100 pesos. ¡Me quedan en el bolsillo 70 patacones! ¡Hay que aprovecharse de las elecciones!
- TODOS: ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Viva Quiñones! *(SE VAN)*.
- DUBOIS: Ya se fueron. *(OBSERVA LA CALLE)*. Nadie pasa. Esta es la ocasión. ¡Adelante! *(SACA UN MANOJO DE LLAVES Y ABRE LA PUERTA DE DAVIES QUE ESTÁ CERRADA)*. El hombre está en la casa. Lo vi entrar y no ha salido, el mozo anda de paseo. La ocasión la pintan calva. Esta es

la mía.

Pretende entrar pero tropieza y mete ruido. Davies sale a la puerta.

DAVIES: ¿Quién es?

DUBOIS: ¿El señor Carlos Davies?

DAVIES: Yo soy; ¿qué se le ofrece?

DUBOIS: Le traigo una carta que le interesa. *(SACA EL LAQUE DISIMULADAMENTE).*

DAVIES: Venga esa carta. *(SE ACERCA DUBOIS, SE LE VA ENCIMA Y LE DA UN GOLPE EN LA CABEZA. DAVIES LO COGE POR EL CHAQUET Y LUCHA. DUBOIS, MÁS FUERTE, LO ARROJA AL SUELO. TODO ESTO OCURRE EN EL DINTEL).*

DAVIES: ¡Favor! ¡Socorro! ¡Al asesino! ¡Agárrenlo!

DUBOIS: Malo está, hay que huir de prisa. ¡Diablo de viejo! Ir a fallar un plan tan bien arreglado. Viene gente. Arranquemos.

Huye y arroja el laque. La gente le sigue; uno recoge el laque. Da una nueva vuelta a la pista, arroja la linterna y las llaves y también sus perseguidores las recogen. Le persigue más cerca un guardián.

GUARDIAN: Corre no más, que te he de pillar. *(GRITOS DE ¡AL ASESINO! ¡PÍLLENLO! ¡ATÁJENLO! ¡AL LADRÓN! ¡A ESE! ETC. POR FIN LO COGEN Y EL GUARDIÁN LO AMARRA FUERTEMENTE).*

DUBOIS: Guardián, por qué me amarra a mí, usted está equivocado.

GUARDIAN: ¡Vení con liona no más! ¿Y por qué corríai tan rápido entonces?

DUBOIS: Yo seguía al que todos perseguían.

UNO: ¡Bandido, no más! Quiso matar al dentista.

A todo esto varios caballeros y damas auxilian al señor Davies. El juez ordena que Dubois sea conducido a la comisaría. Un roto trata de robar la cartera a un caballero, aprovechando la confusión. Un caballero examina a Davies.

DOCTOR: La herida es grave, pero creo que no compromete la vida. Está lesionado solamente el cuero cabelludo. ¿Qué tal se siente?

DAVIES: Mal; me duele fuertemente la cabeza.

DOCTOR: ¿Y con qué le hirieron?

DAVIES: Creo que con un laque.

EL GUARDIÁN: Con éste, no ve que tiene sangre.

TODOS: ¡Bandido!

DUBOIS: ¡Yo soy inocente! ¡Yo no he hecho nada! ¡Soy inocente!

TODOS: A la comisaría con él.

UNO: ¡Y lo corredor que salió el diablo!

GUARDIÁN: ¡A pucha! Casi me corté; pero no le aflojé ni un pelo. ¿Cómo te llamái?

DUBOIS: Emillio Dubois. Yo no soy el que perseguían. Yo corría porque...

GUARDIÁN: ¡Vení con apequená no má! ¡Yastá, a la comisaría!

UNO: Yo voy a declarar.

OTRO: Y yo también, vamos todos.

TODOS: A la comisaría, a la comisaría.

GUARDIÁN: Miren el gallo, un laque, una linterna y llaves ganzúas.

- UN HOMBRE: Un laque... la que... la que le va a pasar ahora. (A OTRO). ¿Sabís vos la canción del laque?
- OTRO: No, ¿cuál es?
- UN HOMBRE: La canción del laque es así: (ENTONANDO): La que vive en la cocina.
- Todos ríen.*
- TODOS: A la comisaría, preso.
- DUBOIS: (APARTE). Yo creo que estoy fregado en ésta.
- UN ROTO: La canción del laque, no. Pásenlo pa entro no más. Con razón o sin razón.

Salen todos, echando pullas a Dubois.

ESCENA V

EL MATRIMONIO EN LA CÁRCEL.

Una cama pobre. Una mesa, papeles sobre ella, cigarros. Dubois con grillos. Mal vestido y barba crecida

- EL ABOGADO: Dubois, si S.E. no le concede el indulto, que todo hay que esperarlo, éste será su último día.
- DUBOIS: Así es señor, ¡qué le vamos a hacer!
- ABOGADO: ¿Por qué no se casa usted con Úrsula Morales?
- DUBOIS: No se necesitan esas formalidades, ya estamos casados. ¡Qué mejor casamiento que el que libremente hemos contraído?
- ABOGADO: De todas maneras, por su hijo, ¿qué se pierde?
- DUBOIS: Todas esas son formalidades que nada sirven.

ABOGADO: Úrsula está por llegar, cásenle ustedes; déme ese gusto.

DUBOIS: Si usted se empeña, no tengo inconveniente, pero no creo que se necesite de estas fórmulas para unir a dos personas.

ABOGADO: ¿Acepta?

DUBOIS: Acepto, sólo por usted y mi hijo.

ABOGADO: Gracias. Voy a mandar llamar al Oficial Civil. (Sale y da órdenes).

DUBOIS: *(PONE EN ORDEN PAPELES).*

ABOGADO: Úrsula viene.

Úrsula entra silenciosa con el niño de la mano. Al ver a Dubois deja al niño y va a abrazarlo. Largo rato permanecen así.

DUBOIS: Ursulita, cálmese, cálmese, no me quite de esta manera la serenidad que tengo. No llore, sea buena.

ABOGADO: *(A ÚRSULA).* He mandado a buscar el Oficial Civil porque Dubois consiente en casarse.

ÚRSULA: Gracias, señor, gracias.

ABOGADO: Ya viene el Oficial Civil. Dubois, ¿está listo usted?

DUBOIS: Yo estoy listo, señor.

Entra el Oficial Civil, el alcaide, un oficial y varias personas. El abogado se lleva al niño y vuelve.

ALCAIDE: Testigos seremos yo y este caballero.

OFICIAL CIVIL: ¿Están listos? Entonces empiezo.

Escribe, Pregunta a Dubois cómo se llama. Este vacila y dice:

DUBOIS: Luis Amadeo Brihier Lacroix.

OFICIAL: (A ÚRSULA). ¿Y usted cómo se llama?

ÚRSULA: Úrsula Morales Cárdenas.

OFICIAL CIVIL: ¿Dónde nació?

ÚRSULA: En Bocayá, Colombia.

OFICIAL CIVIL: (SIGUE PREGUNTANDO EN SILENCIO Y ESCRIBIENDO).
Señores ya está: Sírvanse firmar. (TODOS FIRMAN).

OFICIAL CIVIL: Voy a leer el acta:

“En la circunscripción número 1° del departamento de Valparaíso, ante el Oficial del Registro Civil que suscribe, comparecieron: Luis Amadeo Brihier Lacroix, de cuarenta años de edad, natural de Francia, soltero, ingeniero en minas; hijo legítimo de José Brihier y de María Rosa Lacroix, domiciliado en esta ciudad en la Cárcel Pública durante nueve meses, antes de esta fecha, y Úrsula Morales y Cárdenas, de treinta y dos años de edad, natural de Colombia, soltera, dedicada a las labores de su sexo: hija legítima de Antonio Morales y de Petronila, domiciliada en Santiago.

Y expusieron verbalmente que desean contraer matrimonio con arreglo a las disposiciones legales, para lo que no tienen impedimento ni prohibición, sobre lo cual ofrece la información correspondiente.

En consecuencia, y conforme a lo prevenido en el artículo 10 de la ley 10 de Enero de 1884, el infrascripto, Oficial del Registro Civil, consigna, por medio de la presente acta manifestación, ante los testigos Heraclio Fernández y Fidel Lazo. En Valparaíso, a veinticinco de Marzo de mil novecientos siete. - Luis A. Brihier. – Úrsula Morales. – Fi-

del Lazo. – H. Fernández Ch. – Reinaldo Guarda, Oficial del Registro Civil”.

¿Están todos conformes? Bien. ¿Luis Amadeo Brihier Lacroix queréis por mujer a Úrsula Morales Cárdenas?

DUBOIS:

Sí quiero.

OFICIAL CIVIL:

Úrsula Morales Cárdenas, ¿queréis por marido a Luis Amadeo Brihier Lacroix?

ÚRSULA:

Sí quiero.

OFICIAL:

Bien. ¡Entonces yo os declaro casados en nombre de la ley! *(GRAN RECOGIMIENTO)*.

ABOGADO:

Bueno, ahora los novios deben darse un abrazo. *(SE ABRAZAN)*.

DUBOIS:

Adiós, Ursulita, adiós mi hijita, ¡sé buena! *(ABRAZADOS LLORAN)*.

OFICIAL CIVIL:

Vamos a legitimar al niño.

UN GUARDIÁN:

Un telegrama.

EL ALCAIDE:

Para usted Dubois, ¡tome!

DUBOIS:

(DESPUÉS DE LEERLO). ¡Paciencia, resignación! *(LO PASA A ÚRSULA LA CUAL DESPUÉS DE LEERLO LO DA AL ALCAIDE. ÉSTE LEE)*:

ALCAIDE:

“Tenga paciencia, Dubois, no será usted la única víctima inocente. S.E. parece no querer conceder nada. – Zúñiga”.

OFICIAL CIVIL:

Legitimemos al niño. Voy a redactar la providencia. *(ENTRE TANTO ÉSTE ESCRIBE, DUBOIS HABLA A ÚRSULA DÁNDOLE CONSEJOS)*.

Señores:

“Valparaíso, 25 de Marzo de 1907. Por hecha la manifestación, recíbese la información que se ofrece. – Reinaldo Guarda, Oficial del Registro Civil. Se dejó constancia en el acta y en la inscripción en el acta y en la inscripción respectiva, de la declaración siguiente:

“Antes de firmar la presente inscripción, los cónyuges declararon que legitimaban a su hijo Luis Emilio Brihier y Morales, nacido en Iquique el 9 de enero de 1903, procreado entre ambos e inscripto en la circunscripción número 1 de Iquique”.

Firmen los testigos. *(ÉSTOS FIRMAN. EL OFICIAL CIVIL LEE LAS FIRMAS)*. “Luis A. Brihier. – Úrsula Morales. – H. Fernández. – Fidel Lazo”.

- UN ASISTENTE: Dubois, una familia me ha encargado que ofrezca a Úrsula los recursos que pueda necesitar.
- DUBOIS: La gracia que hagan con mi mujer y mi hijo, la pagará Dios.
- ALCAIDE: Señores, les rogaría que me acompañaran un momento. *(TODOS SALEN TRAS ÉL)*.
- UN GUARDIÁN: Dubois, un cura quiere hablar con usted.
- DUBOIS: Yo no lo necesito.
- GUARDIÁN: Dice que es un asunto privado.
- DUBOIS: Bueno, que pase.
- EL FRAILE: Dubois, por grandes que sean las faltas de los hombres, ¡la misericordia de Dios es más grande! Yo he venido para que usted se reconcilie con Él.
- DUBOIS: ¡Yo creo en Dios, señor, ya lo he dicho, no soy un hereje, pero no creo en sus representantes! Es inútil lo que ustedes me piden: yo me confesaré con Dios.

- EL FRAILE: Los fallos de Dios son más altos que los de los jueces de la tierra y los del suyo.
- DUBOIS: Sí, a ése, al juez que ha ordenado mi asesinato, a él vaya a inspirarle arrepentimiento, no a mí... Por último, ya les digo que es inútil lo que desean y que no me molesten en mi última hora..."
- De cuándo acá ustedes, viles criaturas representan a Dios, -a Dios grande, inmenso, justo, ¡ustedes criaturas viles y corrompidas! ¡Yo creo en Él pero en ustedes no! Él es sabio, ustedes ignorantes. Él es justo, ustedes caprichosos y venales. Él es puro, ustedes asquerosos. No les quiero. Dejadme, quiero morir tranquilo, no quiero cuervos cerca de mí. – Dejadme...
- EL FRAILE: Estás empecatado miserable mortal.
- DUBOIS: Fuera de aquí, quiero estar solo, quiero morir tranquilo, fuera.
- EL FRAILE: *(SALIENDO)*. Este hombre es el demonio.
- DUBOIS: Descarado farsante. *(AL CENTINELA)*. Centinela, que no entre ninguno en adelante, no quiero frailes, quiero confesarme con Dios cara a cara. Él ve mi corazón. Él me perdonará. *(CAE DE RODILLAS, LLORA Y REZA)*. Tú que ves mi alma señor, perdóname, tú me conoces, sabes que soy menos malo que desgraciado, ¡perdón Dios mío! *(SE LEVANTA Y SECA SUS OJOS)*. Tengamos calma.
- Vuelven los de antes.*
- ALCAIDE: Despídase de Úrsula que ya no se verán más. *(DUBOIS Y ÚRSULA SE ABRAZAN. ÚRSULA LLORA)*.
- DUBOIS: Mi hijita, tenga resignación, sea buena, nuestro hijo debe ser todo su cuidado, todo su afán; que él sea un hombre bueno es el único pensamiento, el último deseo de su desgraciado padre.

Usted, Ursulita, tiene mucho que sufrir, súfralo por él, el pobrecito inocente, quizás más tarde sean felices.

Mis memorias deben ser sagradas y no objeto de ganancias, delas usted a la persona que le he indicado ya.

Tómelas, aquí las tiene. Este dinero que me han regalado es para usted, para que se ayude un poco. Sea buena, cuide mucho al pobre Emilito, sacrifíquese por él.

Se separan un momento.

UN ASISTENTE: Usted demuestra mucho valor.

DUBOIS: Ah, no; el valor lo demostraré más tarde, aún estoy en mi celda; cuando esté ante la boca de los rifles, entonces estaré valiente, aquí todavía no hay peligro, aquí estoy tranquilo. En mi vida he sentido el silbido de las balas muchas veces, hoy sentiré su efecto.

UN ASISTENTE: No queremos molestarlo más. Adiós Dubois, valor.

DUBOIS: Antes me decían ustedes "hasta otro día", hoy me dicen "adiós", tienen mucha razón. Adiós, señor.

ALCAIDE: Vamos, ¡despídanse ustedes por la última vez!

Se abrazan. Lloran. Dubois la consuela. Úrsula llora a gritos. Dubois toma al niño, lo abraza y besa. Quieren separarlos pero ellos no se separan y siguen abrazados.

DUBOIS: ¡Adiós Úrsula! ¡Adiós para siempre! ¡Adiós! ¡Hijo mío, adiós! (LOS ASISTENTES LOS SEPARAN).

ALCAIDE: Es necesario terminar esta escena.

Todos toman a Úrsula y se la llevan. Dubois la sigue diciendo:

DUBOIS: ¡Adiós! – Adiós Úrsula. ¡Hijo mío, adiós! (LOS GUARDIANES TOMAN A DUBOIS).

ALCAIDE: Hay que cambiarlo de calabozo, llevarlo a otro más cerca del banquillo. *(A LOS GUARDIANES)*. Acompañenlo al calabozo número 7. *(ÚRSULA CON LOS DEMÁS VUELVEN, SE ABRAZAN OTRA VEZ Y SALEN EN MEDIO DE LA CONSTERNACIÓN GENERAL)*.

ESCENA VI EL FUSILAMIENTO

Un banquillo. Fotógrafos se instalan, en diversos puntos. Entra gente, comentando en voz baja.

UNO: Y la Úrsula ¿vendrá?

OTRO: No le permitirán la entrada, sería muy terrible para ella. ¿Y su hijo?

UNO: Está en la puerta con un saquito recogiendo limosnas y comiendo un membrillo. ¡Pobrecito!

OTRO: Cómo se preparan los fotógrafos. *(ENTRA MÁS GENTE)*.

Se sienten sonar grillos. Dubois avanza rodeado de varias personas, fuma un puro y está tranquilo. Murmullo en el público.

Llega al banquillo y pregunta a uno que está a su lado:

DUBOIS: ¿Es aquí señor? *(SE SIENTA CON TRANQUILIDAD)*.

RECEPTOR: *(LEYENDO)*. "En Valparaíso a 25 de..."

DUBOIS: Salte, más adelante, ya se sabe eso.

RECEPTOR: "Vistos y considerando que el reo Emilio Dubois".

DUBOIS: Ya se sabe bien eso... no vale la pena... hágame el servicio de leer más adelante...

RECEPTOR: "Acusado de ser el autor del asesinato de don Ernesto Lafontaine, por cuanto..."

- DUBOIS: Abrevie... pase a la conclusión...
- RECEPTOR: "Se condena al referido Emilio Dubois o Luis Amadeo Brihier Lacroix a la pena de muerte. – Firmado. – Santa Cruz. – Aprobado por la Illma. Corte de Apelaciones de Valparaíso el 20 de Marzo de 1907".
- DUBOIS: Bien, ya terminó todo. (*SIGUE FUMANDO TRANQUILO. UN GUARDIÁN ESTÁ ARMADO A DOS PASOS DE DISTANCIA. GRAN EXPECTACIÓN LOS FOTÓGRAFOS SACAN VISTAS, MURMULLOS EN EL PÚBLICO. UN MUCHACHO AVANZA CON UNA CUERDA PARA AMARRARLO AL BANQUILLO*).
- DUBOIS: No me amarre.
- ALCAIDE: Es absolutamente necesario.
- DUBOIS: Si es así... (*LO AMARRAN*). No aprete tanto, ¡por compasión!
- DUBOIS: (*PASEA UNA MIRADA POR TODOS, DICE*): Público: tengo que hablaros algo... "Tengo que deciros, que muero inocente, que el primer culpable de mi muerte es el juez señor Santa Cruz, que tergiversó mis declaraciones, cambiando los hechos y suponiendo cosas que nunca he dicho.
- "Después, se hizo lo que nunca se había hecho en Chile, habilitar el feriado para matar a un hombre como procedió la Corte de este puerto. (*PAUSA*).
- "Se me ha condenado por crímenes que yo nunca he cometido, sin prueba alguna, esto os lo dice este hombre desde el fondo de su corazón y confirmó el Ministro señor..."
- ALCAIDE: Señor Moreno...
- DUBOIS: "Bien, el Ministro señor Braulio Moreno, que confirmó lo que he dicho con su voto en la sentencia".

EL QUE QUEDÓ:

¡Justicia! Justicia. ¿Eres igual? ¡No! ¡Tú, Justicia de mi país no eres justa, blanda eres para el poderoso, rigores y durezas tienes para el infeliz! ¡Yo quisiera verte igual para todos, tanto para el rico como para el pobre! Justicia de mi patria, cubre tu cara, tú no eres justa, no eres justa. ¡Viven y se pasean tantos asesinos de levita!

FIN DE LA OBRA